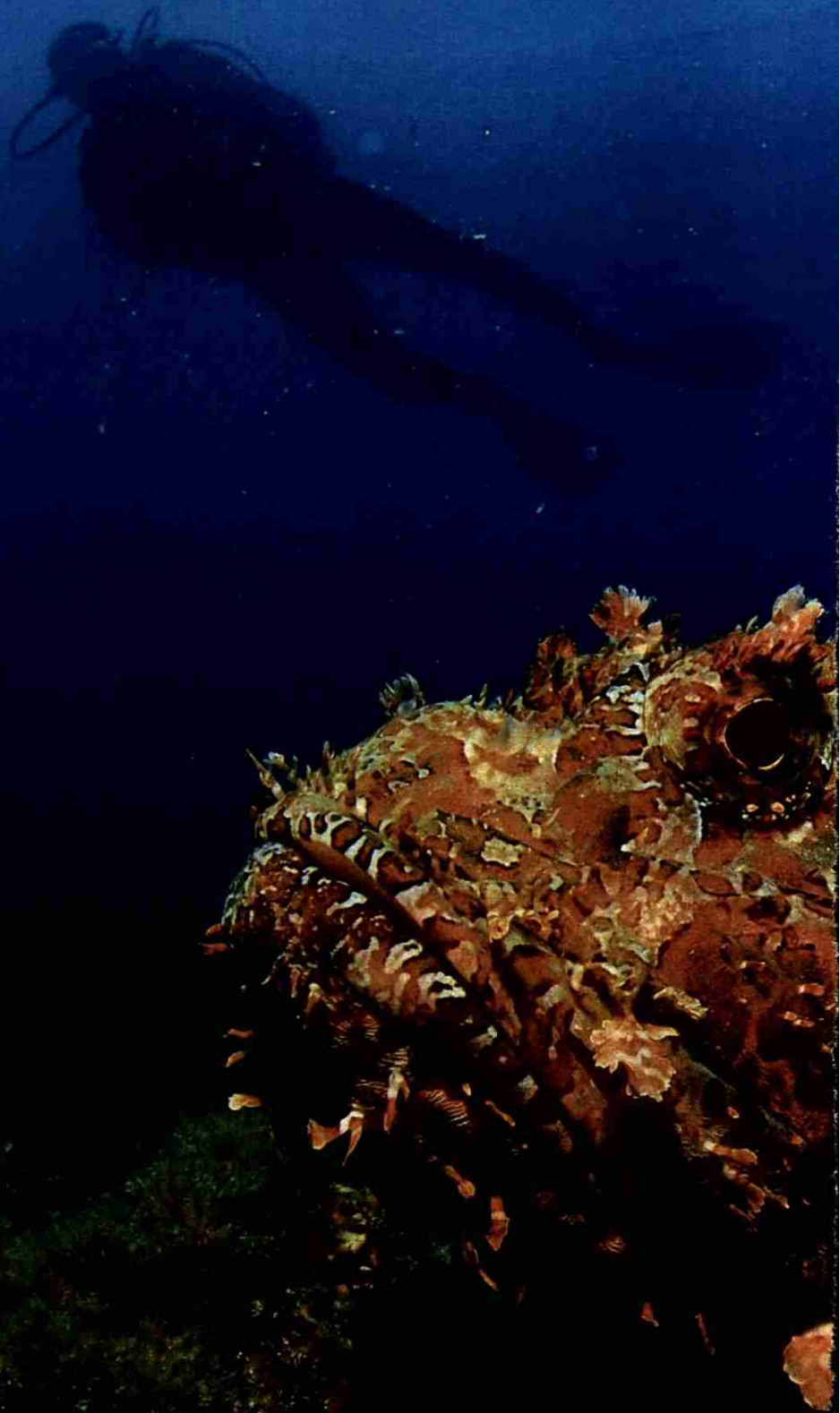


48 **CONOCER** Ecología



**DE CAMUFLAJE**

Parece que quiere llamar la atención, pero el cabracho (*Scorpaena scrofa*) de esta fotografía, tomada en La Laja -cabo de Gata (Almería)-, utilizó su aspecto carnavalesco para pasar inadvertido entre las algas y esponjas del fondo rocoso.



Expedición Oceana

# ¡Salvemos nuestros 'Doñanas' submarinos!

Esponjas chupa-chups, anémonas carnívoras, bosques de gorgonias... Nos sumergimos en aguas españolas del Atlántico, el Cantábrico y el Mediterráneo con los científicos de la organización internacional Oceana, empeñados en proteger nuestra riqueza submarina, unos cien mil kilómetros cuadrados de fascinantes fondos en peligro.

Por Carlos Manuel Sánchez



50 CONOCER Ecología

a

un par

de millas del faro de punta Cumplida, al nordeste de La Palma, el catamarán *Ranger*, un antiguo barco hospital reconvertido en buque científico, se queda al páiro y a merced de los incómodos alisios. A bordo comienza el trajín. Con ayuda de una grúa hay que echar al agua un robot submarino (ROV). Un larguísimo cordón umbilical de fibra óptica (una manguera amarilla de más de 500 metros) lo une a un monitor que recibe las imágenes en cubierta. Un joystick sirve para manejar el ROV, una tarea difícil, pues las corrientes son fuertes y los fondos, escarpados, propicios a los enganches. Casi a las primeras de cambio aparece la silueta estilizada de un cazón. Científicos y tripulantes aplauden. El pequeño tiburón es grabado durante unos excitantes segundos. Después, van desfilando por la pantalla corales negros, esponjas chupa-chups, anguilas jardineras, anémonas atrapamoscas, peces papagayo... Un fondo riquísimo y, al mismo tiempo, un ecosistema lamentablemente indefenso.

**Si Darwin levantara la cabeza,** seguramente se embarcaría en el *Ranger*. Su espartano espacio habitable es un bendito barullo de enciclopedias de biología y zoología, cables, monitores, bocadillos, trajes de neopreno y entusiasmo colectivo y contagioso. Y eso que los científicos de Oceana llevan ya tres años explorando las aguas territoriales españolas y documentando las especies que habitan en ellas. La bióloga Ana de la Torriente se afana por identificar a los bichos que aparecen

en la imagen, con ayuda de las fotografías de los libros especializados; todos ponen de su parte, aunque a veces no es nada fácil. Sólo en las islas Canarias han descubierto una decena de especies nunca vistas: esponjas cristal, corales bola o peces armados. A esto hay que sumar otras que nunca habían sido filmadas en su hábitat, como cabrachos, gallos plateados, jardines de gorgonias batiales y corales con forma de abanico.

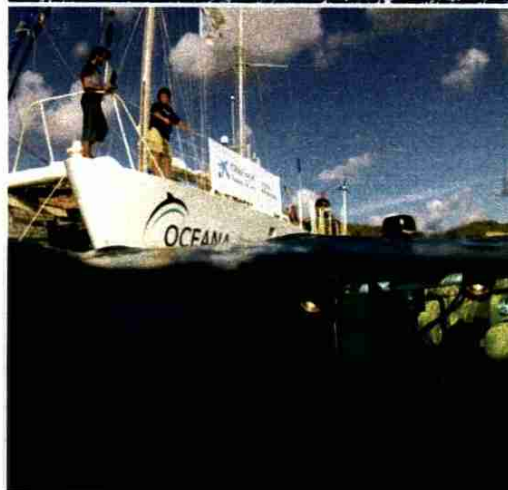
La organización conservacionista Oceana, que cuenta con el patrocinio de La Mer (Estée Lauder), lleva desde 2006 explorando los fondos marinos del Mediterráneo, las rías gallegas y las aguas cantábricas, y acaba de terminar su expedición por el Atlántico sur en un proyecto apoyado por la Fundación Biodiversidad, dependiente del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Su objetivo es elaborar una lista de las zonas de mayor valor biológico con el fin de protegerlas. Serán los futuros 'Doñanas submarinos'.

O deberían serlo, pues España ratificó el convenio internacional sobre biodiversidad de la ONU, que obliga a los países firmantes a que tengan protegidas el diez por ciento de sus aguas para el año 2012. En el caso de nuestro país, esto implica —o así tendría que ser, al menos— la protección de unos 100.000 kilómetros cuadrados (aproximadamente, la extensión de Andalucía). De ▶

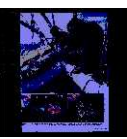
**Llevan tres años explorando las aguas españolas, y sólo en Canarias han hallado una decena de especies nunca vistas**



**¡ROBOT AL AGUA!**  
 Miembros de Oceana botan el robot submarino (ROV) desde la cubierta del *Ranger*, que ondea bandera estadounidense, para comenzar el muestreo de los fondos marinos en punta Abades, al sur de Tenerife.



**OJO CLÍNICO.** El robot submarino —capaz de enviar imágenes metros de profundidad— se sumerge frente a la isla de Cabrera



219      509.0m      03/09/09  
 +0      -30      17:21



207      522.8m      12/09/09  
 -2      -37      16:57

2851N437      01746W547  
 OCEANA

© CARLOS SUÁREZ / INÁXI RELANZÓN / OCEANA

Desde 500 (Mallorca).

**DULCES FONDOS.** Un cabracho de abanicos (*Setarches guentheri*) pasa por detrás de una esponja con forma de chupa-chups, aún sin identificar.

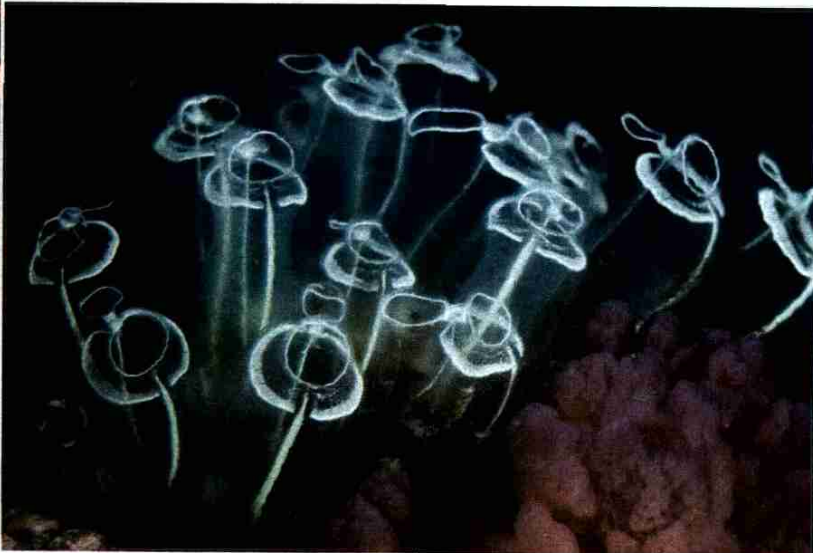
**¡CUIDADO, QUE PICA!** Hidrocoral 'de fuego' -es decir, pica- del género *Cryptelia*. Una de las nuevas especies encontradas por la expedición.



**DENTÍFRICO.** Una gamba limpiadora (*Lysmata seticaudata*) con una morena (*Muraena helena*), en isla de las Palomas (Murcia).



**¿DEPURATIVA?** Millones de medusas *Cotylorhiza tuberculata*, llamadas 'huevos fritos', han colonizado el mar Menor. Aunque depuran el agua, son síntoma de mala salud.



**'ESLABÓN HALLADO'.** Las ascidias (*Clavelina lepadiformis*) fueron las primeras en desarrollar un sistema similar al de nuestra columna vertebral (Porto Meloxo, ría de Arosa).

© CARLOS SUÁREZ / JUAN CUETOS / OCEANA

momento, el objetivo se antoja lejano. En la actualidad, nuestras reservas marinas apenas suman 5.000 kilómetros cuadrados, el 0,5 por ciento del total.

Un ventajoso efecto colateral de esta protección sería que supondría una mejora de la pesca, ya que las zonas vedadas servirían de refugio y lugar de cría a peces y otras especies comerciales, lo que beneficiaría a las zonas circundantes donde sí está permitida su captura.

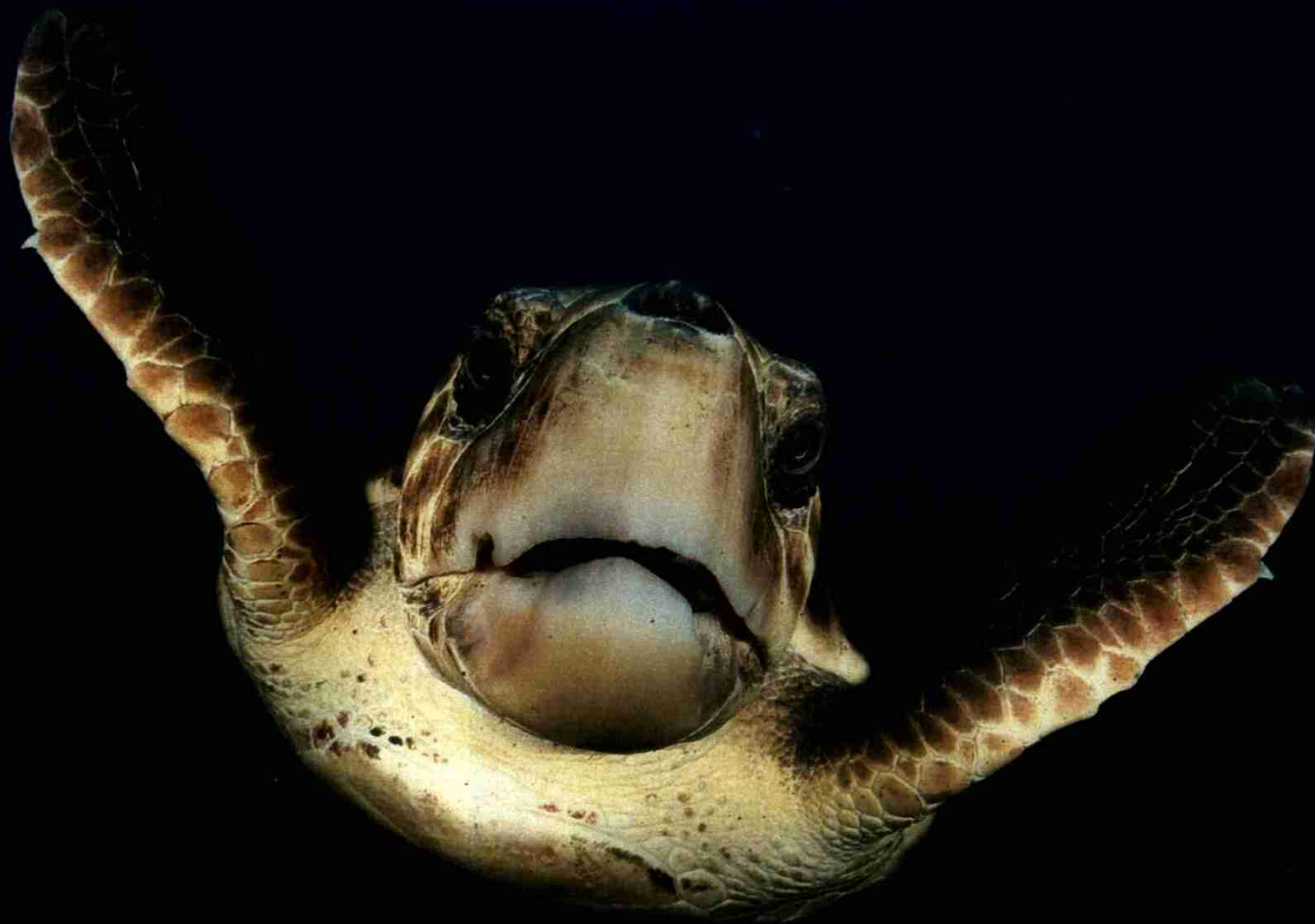
«No se puede proteger lo que no se conoce, y hasta ahora no se conocía lo que había en estos fondos, sobre todo a partir de ciertas profundidades, donde no llegan los submarinistas», explica

Ricardo Aguilar, director de Investigación y Proyectos de Oceana Europa. «No sólo es necesaria la creación de nuevas zonas de protección, sino también la ampliación de muchas de las existentes. La mayoría de nuestras reservas marinas son muy pequeñas: apenas alcanzan el kilómetro cuadrado de extensión por término medio. Nuestro litoral sufre, además, una gran pre-

**"No se puede proteger lo que no se conoce, y hasta ahora no se sabía realmente lo que había en estos fondos"**

sión. No hemos encontrado ni una sola zona virgen. Donde no hay marcas de los pesqueros de arrastre, hay restos de aparejo o basuras. Pero el mar es muy agradecido, y en cuanto hacemos algo por él, nos paga con creces. Si una zona recibe protección, aunque esté deteriorada, en poco tiempo la vida vuelve a ser exuberante.»

**Oceana ha propuesto 25 áreas de gran interés en el Atlántico sur y el Mediterráneo para convertirlas en zonas protegidas.** No sólo en la costa, como las escasas que existen en la actualidad, también mar adentro. Son zonas que no están sometidas a nin-



**MALAS COSTUMBRES.** La tortuga boba se caracteriza por sus hábitos migratorios y, a veces, se detiene en aguas de Canarias un tiempo. Mal acostumbrada por buzos locales que bajaban a alimentarla, ésta se precipitó sobre el objetivo del fotógrafo, a la espera de comida, algo nada habitual entra las de su especie.

gún programa de conservación, como las montañas submarinas del canal de Mallorca (Balears), Seco de los Olivos (Almería), Placer de la Bóveda (Málaga), cañón de Palamós y cabo de Creus (Cataluña), cabo de la Nao (Valencia), pradera de Burriana (Castellón), Seco de Palos e isla Paloma (Murcia), Mar de las Calmas (El Hierro) o isla de Lobos (Fuerteventura), entre otras. También pide que se amplíen zonas ya protegidas como Columbretes, Alborán, las islas Hormigas o Doñana. Además, hay que sumar las propuestas en las rías gallegas y el Cantábrico, como Getaria (País Vasco), cabo de Peñas (Asturias) o punta de Sanabria (Cantabria).

A bordo del catamarán, cuando termina el trabajo con el robot, le toca el turno a los buceadores. Al final de una inmersión, cuando ya están subiendo a la superficie, se cruzan con una tortuga boba a unos diez metros de profundidad. La reacción de la tortuga es inmediata: en cuanto los ve, se precipita sobre el objetivo del fotógrafo Carlos Suárez.

**Una zona protegida beneficia incluso a la pesca, que al estar allí vedada favorece la cría de las especies comerciales**

Más tarde se enteran de que los submarinistas locales suelen llevarle distintos alimentos para comer y el animal ya asocia a los buceadores con la comida. «Esto nos recuerda que modificar los hábitos de los animales silvestres es una práctica lamentable —concluye Thierry Lannoy, coordinador de buceo del Ranger—, porque crea trastornos en su comportamiento y nos da una impresión equivocada de su auténtica naturaleza.» ■

#### PARA SABER MÁS

■ **Oceana:** [www.oceana.org/sp/europa](http://www.oceana.org/sp/europa).  
 ■ **Fundación Biodiversidad,** colaboradora del proyecto: [www.fundacion-biodiversidad.es](http://www.fundacion-biodiversidad.es).